

Reseñas de libros

INTERNACIONAL

HALFWAY TO 1984, por Gladwyn Jebb, Lord Gladwyn, Nueva York, Columbia University Press. 1966.

Lord Gladwyn ha sido miembro del servicio diplomático británico desde 1924; ayudó a redactar la Carta de las Naciones Unidas y fue Secretario General interino de la institución mundial en 1946, ocupando más adelante el puesto de Representante Permanente del Reino Unido, y culminó su carrera diplomática como Embajador en Francia durante el período álgido de la Guerra Fría. Trae, por consiguiente, al examen de la situación mundial durante las dos últimas décadas, un caudal de experiencia y conocimientos singularmente impresionante.

Este ensayo, breve y decidor, está basado en una conferencia auspiciada por la Escuela de Asuntos Internacionales de la Universidad de Columbia. Los organizadores pidieron a Lord Gladwyn que examinara la situación política mundial cuando, transcurridos dieciocho años desde la publicación del famoso libro de George Orwell, se estaba también —en 1966— a igual distancia de alcanzar esa fatídica fecha. Para cumplir su cometido, Lord Gladwyn analiza el curso de la política mundial desde 1945; luego examina la situación actual, y finalmente predice lo que será el mundo hacia 1984.

Los hombres, como las naciones, viven a la sombra de su futuro, pero cualquiera sea la arquitectura de ese mañana, los materiales de construcción siguen siendo sólidos bloques de

experiencia práctica en el quehacer político y económico. Lord Gladwyn es un estadista de nota cuya experiencia personal está dominada por la Guerra Fría. Pertenece a una generación que, enfrentada a este extraño y complejo problema, adoptó soluciones que parecieron adecuadas y de uno u otro modo alcanzó un éxito relativo, reflejado por lo menos en la ausencia de una confrontación armada definitiva entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. No debe extrañar, por consiguiente, que la descripción que hace del pasado reciente en las relaciones políticas internacionales sea poco más que una repetición resumida de la "leyenda negra" de la Guerra Fría. No hay aquí nuevo aporte de erudición que ayude a comprender mejor ese período; al contrario, el autor no logra superar las simplezas con que se disfrazó lo que en realidad fue un fenómeno sumamente complejo. Por ejemplo, explica que la Unión Soviética rehusó participar en el Plan Marshall en 1947 y atribuye a este hecho una importancia señera en la iniciación de la Guerra Fría. Es cierto que este rechazo tuvo lugar, pero no es posible aceptar, veinte años después, que no se preste atención a las circunstancias especialísimas que lo motivaron.

Desde luego la Doctrina Truman antecedió al bullado rechazo por varios meses. Asimismo, debe recordarse que tropas de los Estados Unidos estaban luchando en suelo griego varias semanas antes de la reunión de París. Pero quizás lo que ahora se

ve más claramente es que el Plan Marshall, por razones perfectamente comprensibles, representó una 'contraofensiva' (este es el término que W. W. Rostow usó para describirlo) diseñada específicamente para contrarrestar las acciones de los soviéticos en Europa Oriental. Cuando los Estados Unidos lanzaron este plan de auxilio a una Europa devastada, ya existía una estructura institucional internacional que incluía a los países de Europa Occidental y Oriental; esta era la Comisión Económica para Europa de las Naciones Unidas, pero a los Estados Unidos, por razones basadas en una apreciación contemporánea del interés nacional, no convenía utilizar ese vehículo políticamente neutro y se prefirió crear el mecanismo especial del Plan Marshall bajo condiciones que hacían imposible la participación de la Unión Soviética.

El ensayo alcanza mejor éxito en su parte central, donde Lord Gladwyn analiza la situación actual. La característica principal de este período sería el 'empate nuclear' en que las dos grandes potencias se encuentran inmovilizadas precisamente por su tremenda capacidad de destrucción. Esta situación resulta en una aceptación mutua del *statu quo* territorial y sus respectivas zonas de influencia. Este empate sólo podría ser alterado si una de las dos grandes potencias desarrolla exitosamente un sistema de 'misivas antimisivas' y esto, de acuerdo con los expertos, es improbable a corto o mediano plazo. Este empate, asimismo, resulta en una cierta restauración de la libertad de maniobra para las naciones más pequeñas. Partiendo de esta base, el autor se pregunta si acaso peligraría

la posición de los Estados Unidos si un gobierno que se autodenominara comunista se apoderara del poder —por ejemplo— en algún país africano. Para responder a esta pregunta, hay que considerar —según Gladwyn— de qué tipo de comunismo se trata. "Existen hoy numerosas variedades con características diferentes; he ahí el tipo yugoslavo, por ejemplo, con el cual los Estados Unidos mantienen muy buenas relaciones. Otros pueden ser pro-ruso, pro-chino, o incluso, trotskystas. Lo que los Estados Unidos realmente tendrían que tomar en cuenta no es si el gobierno en cuestión es o no 'comunista' —cualquiera sea el significado de este *stet*— pero si realmente tal gobierno representa una amenaza física y concreta a los intereses de ese país".

A esto, Gladwyn agrega que hay muchos países, incluyendo importantes productores de materias primas como petróleo, azúcar, o metales no ferrosos de varios tipos en los cuales un gobierno comunista no importaría mayormente, en parte porque ni la Unión Soviética ni China estarían en condiciones de absorber su producción.

Esta posición corresponde al clásico adagio liberalmente traducido como 'arriba mis amigos y al diablo con mis enemigos'. El hecho de ser simple no resta solidez a tal concepto en un mundo en que las lealtades ideológicas y doctrinarias se han puesto tan tenuous que son casi transparentes. Vaya uno a explicar de otra manera el apoyo ruso a los países árabes, el apoyo español a Cuba, el activísimo comercio que existe entre Alemania Federal y los países de Europa Oriental, o entre Japón y China.

Lord Gladwyn dirige entonces su mirada hacia el futuro y pronostica que en Europa el principal peligro lo constituirá el de "una nación alemana decidida a reunificarse", y sugiere que la mejor manera de conjurar este peligro que puede llevar a la dominación del continente por la Unión Soviética, es crear una Europa unificada. Agrega que un resultado igualmente lamentable pueden tener las aspiraciones ultranacionalistas de Francia. Sin embargo, advirtiéndole que ésta es una profecía optimista, sugiere que hacia 1984 ya se habrá creado una entidad "francamente supranacional" que incluirá a toda Europa Occidental y también a Gran Bretaña, y que mantendrá cordiales relaciones con los países de Europa Oriental —siempre próximos a la Unión Soviética—, las dos superpotencias, Japón y algunos países o núcleos de países en América latina.

Afuera de esta vasta comunidad se encontrarán Islam, que según Lord Gladwyn alcanzará un grado interesante de unidad gracias a la indudable persistencia del "irritante de Israel, porque Israel tiene amigos poderosos..."; también estará China, siempre dentro de sus fronteras tradicionales, porque Gladwyn expresa serias dudas sobre las supuestas in-

tenciones agresivas de China en el Sureste de Asia; India y el Sureste de Asia, ninguno excesivamente entusiasmado en adoptar la civilización occidental; y finalmente Africa, que estará lentamente tratando de incorporar la tecnología industrial a una serie de entidades tribales que resultarán de la disgregación de los estados postcoloniales.

"En Sudamérica debemos suponer que nuevos regímenes habrán atenuado en algo los extremos de injusticia social que existen en esa región y que gobiernos de izquierda alcanzarán el poder en varios países...". Más adelante, "El proceso de industrialización obligará a estos países a realizar planes de cooperación internacional y unificación y en la parte sur del continente, donde no existe el problema del indio, tales planes de unificación seguramente se realizarán sin dificultades".

Termina Lord Gladwyn explicando que predominará una situación pacífica causada por el entendimiento entre las dos superpotencias y que, "hacia 1984 no habrá mucha diferencia morfológica entre la estructura política de la Unión Soviética y aquella de los Estados Unidos".

CLAUDIO VÉLIZ

ECONOMIA

ACTION UNDER PLANNING: The Guidance of economic development.

Edited by Bertram M. Gross.

APPROACHES TO DEVELOPMENT: Politics, Administration and Change.

Edited by John D. Montgomery & William J. Siffin.

Ambos de la serie McGraw Hill de Desarrollo Internacional.

Esta obra está fundamentalmente relacionada con la consecución de planes, pretende ser el primer libro en proporcionar un acceso interdisciplinario a los aspectos prácticos de la planificación. *Approaches to Development: Politics, Administration and Change*, comienza por examinar la administración pública como un ins-

trumento de desarrollo, incorporando artículos de varios especialistas en administración comparada, estructuración teórica y desarrollo político y administrativo.

El análisis de colecciones de ensayos y artículos efectuado por diferentes autores es siempre una tarea difícil, porque rara vez hay una corriente principal de pensamiento que se pueda analizar y apreciar. Los dos libros que aquí se reseñan enfrentan al crítico con un trabajo aún más difícil, debido a la naturaleza extensivamente diversa de los tópicos y aspectos discutidos.

En *Action under Planning: the guidance of economic development*, el sentido de planificación de los diversos autores es altamente heterogéneo. Friedman acota que "a la planificación nacional concierne al manejo de la economía" y algunas veces se considera a la planificación como producto de la formulación y consecución de la política económica. Se tiene la sensación de que podría haber sido más útil dar un nuevo orden a las discusiones planteadas en el libro, de manera que los ensayos relacionados con la definición y formas de planeamientos proporcionaran el punto de partida. La discusión de la pregunta sobre cuándo es un plan considerado como tal y cuándo no lo es, parece ser una base necesaria para discusiones sobre problemas relativos a los esfuerzos interdisciplinarios, formulación de planes y consecución de los mismos.

Por la tónica de algunas partes del libro, se podría pensar en que la necesidad de los esfuerzos interdisciplinarios en planificación no estuviera ya ampliamente reconocida y que hubiese aún una tendencia uni-

versal a considerar el desarrollo y planificación del mismo como algo relacionado solamente con la economía.

En opinión de los críticos, cuestión es ésta no tanto de convencer a la gente de que hay otros factores implicados, además de la economía, sino de saber qué hacer con los factores institucionales, políticos y culturales y cómo considerarlos en forma precisa. Seguramente, en la actualidad, una de las razones de por qué los planes tienden aún a destacar tanto los aspectos económicos del desarrollo, es porque éstos son precisamente los factores que parecen más adaptables y menos controvertibles. ¿Cuánto más fácil sería levantar una fábrica estatal de cemento, o sugerir que se aumente la proporción de ahorro interno, que decidir la transformación del funcionamiento de un tipo tradicional de servicio civil o el sistema político existente? Esta pregunta es una de las más delicadas y escabrosas en esta época de ayuda extranjera y asistencia para el desarrollo, porque existe la sospecha, no totalmente infundada, de que estos factores culturales, institucionales y políticos, que son una expresión de los mismos pueblos en muchos casos y, por lo tanto, en cierto sentido de gran valor, son a menudo objeto de manipulaciones y cambios deliberados, porque interesan a las grandes potencias que son las que proporcionan esta ayuda. Este hecho se manifiesta claramente en *Approaches to Development*, donde el tipo y el contenido del cambio que se presenta se muestran como diáfanos imágenes de las instituciones y normas de las desarrolladas sociedades capi-

talistas occidentales, especialmente de los Estados Unidos.

Sin embargo, uno está siempre dispuesto a ahondar en otras disciplinas con la esperanza de mejorar la comunicación entre expertos de las diferentes especialidades implicadas en el desarrollo (y hacer más efectiva la cooperación).

No obstante, la buena voluntad comienza a tambalear cuando vemos que Burke inicia el capítulo sobre el "Contenido Cultural" de la planificación como sigue: "...Dos guerras mundiales, junto con el triunfo a través de todo el mundo de los que son, fundamentalmente, los valores sociales y políticos de Occidente, han impulsado la igualdad y sus ayudas políticas, la autodeterminación nacional y la soberanía popular, a una posición prominente. Las nuevas naciones no tienen ninguna o escasa elección: el principio de gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo prevalece ahora. Ya no existe más la época en que los pueblos de África o Asia podían ser tratados como peones de ajedrez, los cuales eran movidos, redistribuidos o reorganizados para servir a los intereses de una élite interna o extranjera...". "Vietnam no es la única excepción que pone en duda la validez del juicio anterior, y la omisión de América latina es, quizás, significativa".

Uno se sorprende un tanto al encontrar que no se presta una adecuada atención a la cuestión de la ciencia y la tecnología, en relación al desarrollo y planificación, especialmente, porque la intención de los libros fue acentuar el papel de los factores frecuentemente olvidados. La investigación científica y la planificación tecnológica han recibido

hasta ahora poca atención en la mayoría de los países en desarrollo, excepto aquellos de Europa Oriental y China. En opinión del comentarista la tecnología no es algo que pueda copiarse directamente de los países desarrollados, sin adaptación, y es necesario prestar adecuada consideración a la elección de la tecnología apropiada. Más aún, una aplicación más cuidadosa y considerada de los recursos creativos, establecidos por la investigación científica, no sólo ayudaría a la consecución de los planes de desarrollo, sino que abriría también tales nuevas posibilidades, que los planes futuros constituirían mucho más que meras proyecciones de tendencias actuales.

Sin embargo, debe darse crédito a Caldwell por mencionar sucintamente este aspecto en su capítulo acerca del medio biofísico.

El capítulo de Caldwell es, quizás, la contribución más útil al libro. Es más, el capítulo enlaza la inmensa brecha entre las ciencias exactas y naturales y las ciencias sociales, está bien escrito y es estimulante. Si se puede alcanzar tal claridad aquí, uno se pregunta por qué no es posible que los sociólogos y políticos expongan sus ideas más lúcidamente. El problema tal como Caldwell lo señala es que "nuestra capacidad para efectuar rápidos y masivos cambios en el ambiente biofísico ha excedido a nuestra comprensión de las relaciones ecológicas". Las medidas de adaptación del medio en la planificación del desarrollo se proyectan frecuentemente y en su totalidad sin una consideración adecuada de sus posibles consecuencias.

En opinión de muchos de nuestros más prestigiosos científicos,

arriesgamos el desastre, a través de bien intencionados pero mal informados esfuerzos en la manipulación a gran escala del ambiente biofísico. El problema es acuciosamente discutido y se anticipan útiles sugerencias para la investigación y la acción, respectivamente. El capítulo de Caldwell debería estar en la lista de lecturas de todos los economistas, planificadores y científicos.

La adecuada integración de las diferentes disciplinas componentes en la planificación, las decisiones y consecución de la política nunca pueden llevarse a cabo efectivamente, hasta que los diferentes especialistas se comprenden y son capaces de comunicarse. Los autores de *Action under Planning* podrían haberse esforzado más, con el objeto de hacer el volumen mayormente comprensible, especialmente si consideramos que estaba también dirigido a personas no académicas y pertenecientes a diversas disciplinas, tales como administradores y funcionarios de gobierno. Por esa razón, algunas partes, que tienen poco nuevo que decir al académico relacionado con la planificación y desarrollo de la economía, tienen aún menos que decir al lego o administrador, porque la terminología y el estilo presentan a menudo un obstáculo a la comunicación de las ideas contenidas.

El tema central del libro, consecución del plan, es realmente muy meritorio, puesto que no importa lo bien preparado que esté un plan técnicamente, si se deposita sobre un estante sin que sirva para un gran propósito inmediato y práctico. Sin embargo, no se siente que el libro logre lo que se pretendía, porque, en general, el insistir en antiguos temas

no proporciona sustancialmente un mayor conocimiento. Queda la sensación de que se ha estado flotando sobre la superficie de un tema muy importante que parece a menudo oculto bajo el exceso de palabras inútiles. Quizás esto resulte del hecho de que el libro aborda muchos aspectos y también porque la mayoría de los autores tienen un estilo difícil de seguir, por lo menos para aquellos que no son norteamericanos.

El libro *Approaches to Development* se concentra en el desenvolvimiento en lo que se refiere al cambio de estructuras administrativas y sistemas políticos dentro de lo que significa el contexto del esfuerzo para la planificación del desarrollo. Nuevamente el estilo no es de gran ayuda para el no experto en esta particular área. Siffin en su introducción se pregunta: ¿Se justifican las libras de papel impreso con datos acerca de las relaciones entre las variables dicotómicas; la exótica terminología que hace a la lexicología política recordar la cartografía política, los modelos de la mecánica, la fisiología y la cibernética, todos éstos por su evidente utilidad? La pregunta expuesta por el coeditor la siente el comentarista como perfectamente aplicable a este libro, el cual debe, a menudo, poner a prueba la paciencia de todos, excepto quizás la del alumno más dedicado.

Esta colección de ensayos combina dos aspectos primordiales: una discusión de la ciencia del desarrollo económico y administrativo; y, por otro lado, una descripción del papel de la ayuda extranjera al respecto. Aunque el libro es difícil de desentrañar, en detalle, bien vale, por lo menos, un vistazo, con el objeto de ver cuán

superficialmente se discuten y aun se justifican el imperialismo político y el económico. De este libro aprendemos que para el período de siete años comprendido entre 1955-1962, la AID norteamericana sola gastó 186.884.000 dólares en lo que eufemísticamente se denominaron proyectos en "administración y seguridad pública" en las regiones del mundo en desarrollo.

Este nivel de implicación de los Estados Unidos en la reforma de la administración pública del mundo en vías de desarrollo es quince veces el esfuerzo de las Naciones Unidas, y se nos dice que el programa de ayuda de los Estados Unidos es clara y justificadamente un instrumento de su política externa, como también una respuesta a las consideraciones políticas norteamericanas dentro del país.

Diamant en su capítulo "Desarrollo Político: Accesos a la Teoría y Estrategia", sostiene que "hasta ahora no se han formulado preguntas en el curso de la teorización y aplicación del desarrollo económico (cambios del sistema y la estructura política) acerca de cómo podría la asistencia para el desarrollo político encontrar los mejores puntos en un sistema político para un enlace efectivo".

Sin embargo, el proyecto de investigación científica, social y política, conocido ahora como proyecto del "Plan Camelot", ha proporcionado a los latinoamericanos la experiencia efectiva de cuán desarrollados están el interés y la práctica por buscar hasta encontrar las diversas palancas y mejores puntos de apoyo por medio de los cuales pueda manejarse una sociedad, a través de intereses extranjeros y quizás de la oligarquía

nacional. Esperamos que Diamant esté en lo cierto cuando dice (bastante apesadado, parece) que el científico social aplicado al desarrollo político no tiene todavía, "los conocimientos, teorías y conceptos que puedan producir variables susceptibles de ser controladas y rendir resultados concretos y específicos a corto plazo".

Un análisis de la distribución de la ayuda económica y militar de los Estados Unidos, muestra cuán favorecidas han sido esas áreas del mundo de interés estratégico para ellos.

Por razones políticas y puesto que nadie desea malgastar dinero, las presiones por parte de Estados Unidos para introducir cambios en el sistema administrativo en aquellos países que reciben ayuda, la que se supone aumentará la eficiencia y el promedio de crecimiento, probablemente continuarán siendo fuertes. Asimismo, el gran interés por ver desarrollar la estructura y el sistema político de la manera que se estime compatible con los intereses del que proporciona la ayuda. Aunque ha habido cierto reconocimiento por la AID norteamericana de la necesidad de adaptar tipos de reforma a las necesidades nativas (porque las instituciones y conceptos implantados desde el exterior no siempre muestran signo de éxito inmediato), esto no constituye, sin embargo, una reconsideración total de las presuposiciones básicas de los Estados Unidos y de la estructura de reforma, sino que esencialmente se refiere al ensamblamiento de las técnicas y procedimientos comprendidos en el proceso de la administración. En el volumen que se analiza se establece en forma muy clara que, en el ámbito de la administración pú-

blica, la asistencia técnica brindada por los Estados Unidos no es nada más que el apremio de los países huéspedes para que acepten la necesidad de algún tipo de reforma que se considera más necesaria y deseable por parte de los donantes, es decir, los Estados Unidos.

Para la mayoría de los lectores latinoamericanos es de interés específico el asunto relacionado con el desarrollo agrícola y el gobierno rural. Sin embargo, el ensayo de Luykx acerca del Gobierno Rural en la Estrategia del Desarrollo Agrícola no es una lectura muy estimulante y proporciona escasa ayuda a los que están implicados en el desarrollo rural y la administración de la reforma agraria o áreas rurales.

Approaches to Development proporciona involuntariamente uno de los más extensos y convincentes argumentos que el comentarista haya visto hasta ahora en contra de la ayuda extranjera, especialmente ayuda o asistencia técnica para el desarrollo administrativo. Más aún, queda la impresión de que en los intereses del desarrollo e integridad de los países subdesarrollados se apartara la atención del mayor desenvolvimiento de las ciencias políticas y sociales en los Estados Unidos, en las áreas sometidas que se mencionan en el libro y que se refieren a los países más pobres del mundo.

ANN ZAMMIT

ADÓNDE VA EL CONTROL DE LA NATALIDAD. Armand Matterlart. *Editorial Universitaria (Colección Cormorán)*, Santiago, 1967.

En este primer volumen de la colección Problemas de Nuestro Tiempo,

el autor aborda, en una perspectiva sociológica muy amplia, la problemática del crecimiento demográfico y las políticas que tratan de ponerle atajo.

En un primer capítulo "La explosión demográfica: tema de discordia", Mattelart analiza las diversas actitudes o doctrinas de los jefes de Estado o grupos de oposición acerca de la necesidad de promover una política de reducción de la natalidad en el Tercer Mundo. El capítulo segundo que lleva el título elocuente de "¿Será Universal el libro del Génesis?", trata de desentrañar en qué medida las religiones se han constituido o no en grupos de presión moral o en frenos para el establecimiento de tales políticas.

El capítulo tercero, una parte modular del libro, define un marco de referencia acerca de lo que el autor llama "la racionalización del comportamiento procreador". Se reconoce al individuo el derecho de fijar el tamaño de su familia, pero se pone de relieve el peligro que constituye para el Tercer Mundo una política de limitación de la natalidad que no considere la necesidad paralela de quebrar la rigidez de la estratificación social, permitiéndose así la aparición del fenómeno de capilaridad social.

En los capítulos iv, v, vi, vii y viii, el autor analiza, con una sobreabundancia de datos, los éxitos y fracasos de las políticas demográficas en los países de Europa —capitalista y marxista—, en Asia, en Africa y en América latina.

El último capítulo "Desintegración en el Tercer Mundo", proporciona los elementos de una verdadera

estrategia de cambio sociocultural en la cual debe inscribirse una política de población que no sea inspirada

por la preservación de intereses creados.

ANTONIO GARCÍA

AMERICA LATINA

REFORMA AGRARIA Y ECONOMÍA EMPRESARIAL EN AMÉRICA LATINA. Antonio García. *Editorial Universitaria, Colección Cormorán, Santiago de Chile, 1967.*

El tema de la reforma agraria y la economía empresarial en América latina puede ser tratado desde dos ángulos de enfoque: el exclusivamente técnico, en el estrecho ámbito de la administración rural y la economía de costos; y el político-social, en el amplísimo marco de la estrategia del desarrollo. El análisis del profesor colombiano Antonio García debe encuadrarse dentro de la segunda categoría, ya que intenta diseñar una perspectiva general de los problemas de la reforma agraria y de la economía empresarial, en el rico contexto de la experiencia latinoamericana. Semejante enfoque rebasa la frontera especializada de la economía, la sociología, la antropología, la ciencia política, en procura de una integración comprensiva de los elementos que integran la vida social y que definen su estagnación o su dinámica. El tipo enfoque que adopta el profesor García, corresponde, en líneas gruesas, a una tendencia ya generalizada en América latina hacia la integración del conocimiento científico-social (Aníbal Pinto Santa Cruz, Celso Furtado, Claudio Véliz, Osvaldo Sunkel, Pablo González Casanova, Fernando Henrique Cardoso, F. Wefort, Alejandro Marroquín, etc.).

Sería una necedad el pensar que semejante enfoque de la problemática agraria, pudiese ser comprendido en un libro, de fronteras muy limitadas. De allí que el profesor colombiano anuncie un ciclo de obras, sobre *La estructura del atraso en América latina* (Edit. Pleamar, Buenos Aires), *La reforma agraria y la estructura institucional de América latina* (ICIRA, Santiago de Chile), *El latifundio en América latina, estructura, poder y constelación social* (Universidad Nacional de México) y *Nacionalización y reforma agraria* (México).

En la obra del profesor García, recientemente lanzada por la Editorial Universitaria de Chile, se destacan algunos grandes temas: Una perspectiva histórica de los cambios empresariales en América latina; Una tipología del latifundio y del minifundio en América latina; Una definición de las formas clásicas de la tenencia de la tierra en el hemisferio; un análisis de los procesos de cambio al nivel de los diferentes tipos de latifundio y de las economías de subsistencia; Un examen de los aspectos institucionales de la modernización de la empresa agrícola y Un juicio de perspectiva sobre los objetivos empresariales en las reformas agrarias de América latina.

LA SUBVERSIÓN EN COLOMBIA. Visión del cambio social en la historia. Orlando Fals Borda. *Bogotá: Ediciones Tercer Mundo y Departamento de Sociología, Universidad Nacional. 1967. pp. 293. Bibliografía.*

Fals Borda se empeña en alcanzar con esta obra una síntesis de sociología histórica que, como lo indica su título, vaya más allá del marco de una investigación limitada a la experiencia colombiana, y trata de elaborar un aparato conceptual válido para diferentes épocas y países. Rechaza con énfasis una definición marginalista de la subversión y admite la existencia de un factor histórico motor, constituido por la voluntad de cambio que aparece después de que modificaciones lentas o parciales han conducido a un sistema de poder dado, a un cierto grado de disfunción. El se propone como objeto de estudio la subversión, no considerada como la destrucción pura y simple de un orden, sino como ligada a un proyecto de orden nuevo. Afirmando la necesidad de llevar a cabo una "investigación telética", en la que el que la lleva a efecto cuenta con el derecho de participar "empáticamente" en el proceso de cambio, propone un modelo que haga las veces de "instantánea del proceso de transición y que permita armonizar lo estructural y lo dinámico para comprender a la vez la situación y el proceso de cambio". En este modelo la transición de una "topía" a otra es siempre anunciada por la aparición en ciertos grupos de una utopía, a la que se atribuyen los "antivalores" y "contranormas", las "antiélites" y otros "disórganos". El pun-

to de referencia para los antivalores tal como él los define, no es simplemente el orden en vigor, sino "el conjunto de ideas a que aspira a conformarse un nuevo estado colectivo". El concepto de "contranormas", tal como él lo utiliza, no debe pues ser considerado como la norma de grupos marginales inadaptados, sino como la norma ligada a los antivalores definidos positivamente. La utopía aunque nunca se realiza, deja huellas que sobreviven a la fase de subversión, sea en las normas, los valores o las organizaciones de la nueva "topía". La subversión se manifiesta en dos fases principales: la primera, de destrucción del orden anterior y la segunda de reconstrucción del orden. La fase de destrucción debe ser entendida con todas las incongruencias, la anomía, la crisis moral que la acompaña como "una situación en un proceso telético" de reconstrucción. Por su parte la fase de reconstrucción debe ser analizada teniendo en consideración que puede admitir dos variedades en lo que concierne a la captación de las antiélites. Hay captación positiva si los antiguos grupos ceden, con el propósito de sobrevivir en las nuevas condiciones mientras se mantienen la presión subversiva de los disórganos y la función de subversión de la utopía (ejemplos: Inglaterra, Japón, Suecia, México). Hay captación negativa y por consiguiente reaccionaria, de las antiélites, cuando las antiguas élites llegan a integrar por fuerza o por seducción los disórganos en el sistema de poder antiguo, conduciendo así a una frustración de la subversión.

Este cuadro conceptual tiene el mérito de matizar un punto de vista

funcionalista, pero integra imperfectamente los factores económicos de cambio, no porque el autor no los sitúe en su cuadro, sino porque parece atribuirles un lugar subordinado, o más propiamente paralelo, a un sistema de reflexión que él desea puramente sociológico. Los elementos de la subversión son cuatro: los anti-valores, las contranormas, los disórdenes, de los que ya hemos hablado, y por último las innovaciones técnicas. El inconveniente de esta actitud no es tanto el riesgo de caer en la psicociología, como el de arrastrar a ciertos análisis históricos a desprestigiar el factor dominación exterior en la aparición conjunta o diferida de una utopía y de una innovación técnica. Refiriéndose a la conexión entre los residuos de la subversión liberal y los elementos de la transición hacia un orden nuevo en la mitad del siglo diecinueve, el autor observa que los primeros efectos de la invención de la máquina a vapor aparecen en Colombia durante este período de ajuste, sin mencionar a la penetración británica que se encontraba unida a ella. Como sabemos, en Europa estos efectos son contemporáneos de la fase de expansión de la utopía liberal. La descomposición del antiguo orden señorial se detuvo, pues, por el compromiso establecido al nivel de élites, pero de una manera que no puede ser descrita separadamente del problema de la desigualdad mundial de desarrollo, que juega su papel en la aparición de un "orden burgués" propiamente colombiano, bastante diferente al de Inglaterra o Francia, porque es un orden dependiente, que se apoya sobre un sistema bancario y comercial exterior.

En general, tal vez sería necesario alarmarse de su proyecto de explicar con un modelo único, cuatro fenómenos por completo diferentes y que él agrupa bajo el nombre de fases de subversión, ellos son:

1) La invasión, la conquista y la cristianización de las comunidades Chibchas por los conquistadores y la Corona de España, conduciendo a 250 años de orden señorial.

2) Influencia de las ideas liberales sobre el sistema político y los cambios económicos en el siglo diecinueve conduciendo al orden burgués.

3) Impacto del pensamiento socialista revolucionario sobre la constitución en Colombia de un orden "social-burgués", cuya fecha de nacimiento sería la caída de Rojas Pinilla (1957).

4) La próxima subversión que él denomina "neo socialista", estaría finalmente anunciada por la "utopía pluralista", de Camilo Torres, que tuvo su comienzo en 1965. Dando por supuesto que no hay más verdadero cambio que aquel que "satura hasta la personalidad y el parentesco", el autor constata de manera un tanto tautológica que los mecanismos del proceso de desarrollo son en esencia los mismos que en 1560, 1860 y 1960. Buscando definir los factores primordiales de cambio y los factores estabilizantes de la nueva topía al nivel de la estructura ideológica, es difícil no concluir en una visión cíclica de la historia en donde utopía, subversiones y captación de anti-élites parecen sucederse hasta el fin de los tiempos. De todas maneras se trata de una obra estimulante en extremo, tanto por su proyección histórico-sociológica, como por su contenido documen-

tal muy variado sobre ciertos aspectos del desarrollo político y social en Colombia. Además, por su aparato de notas, tiene la calidad de una obra de referencia relativa a la Sociología del cambio.

ALAIN JOXE

COLOMBIA, A GENERAL SURVEY. W. O. Galbraith. Second Edition. *Issued under the auspices of the Royal Institute of International Affairs, Oxford University Press, London, New York, Toronto, 1966.*

Esta reseña periodística sobre Colombia fue publicada en 1953 y reeditada en 1966, con una evidente actualización de datos numéricos, pero no con una renovación de enfoques y de fuentes documentales. Su autor, el periodista inglés W. O. Galbraith (quien no debe confundirse con K. T. Galbraith, el autor de *Conditions for Economic Change in Under-Developed Countries*), residió algunos años en Colombia, circunstancia que resulta sorprendente para explicar su conocimiento de la "pequeña crónica" o de los pequeños incidentes de la mecánica política y su desconocimiento fundamental de la estructura y espíritu de la sociedad colombiana. Es singular el que este "survey" parece escrito desde afuera y con un pobre manejo de la bibliografía científica sobre Colombia o siquiera de sus ya amplias fuentes de información económica, financiera, política y social. La "versión" del Sr. Galbraith carecería de importancia, si no hubiese merecido el patrocinio del Royal Institute of International Affairs y la edición de las Prensas de la Universidad de Oxford.

Siguiendo los lineamientos conocidos en este tipo de obras, el "survey" del Sr. Galbraith se divide en Cuatro Partes: la Primera, un Background sobre la geografía, la historia, la población y la cultura; la Segunda, una visión formal de las instituciones, la constitución política y el gobierno, la Iglesia, la educación y la prensa; la Tercera, un repaso sobre algunos aspectos agrícolas, industriales, mineros y comerciales de la Economía; y la Cuarta, una descripción del proceso político anterior a 1953 y con posterioridad hasta 1965. La estructura de la obra da una falsa apariencia de conocimiento universal de la problemática colombiana. En verdad, se trata de un "survey" elemental y periodístico —más cerca de la literatura de "introducción" que del diseño de "una clave interpretativa"—, sin profundidad y sin perspectiva, con notable pobreza documental y que, frecuentemente, confunde los procesos reales con los proyectos de Gobierno, las supersticiones con los hechos históricos. Desde luego, podría argumentarse que no se trata de una interpretación sino de un survey periodístico: la argumentación no haría sino trasladar el problema a otro plano, ya que un periodista moderno es un profesional que no se limita a manipular mecánicamente unos materiales informativos —desde la periferia de las sociedades— sino que es capaz de penetrarlas, de explicarlas y de *convivir* sus experiencias.

En la primera parte, el Sr. Galbraith tuvo la debilidad de trazar un cuadro trivial e inconsistente de la estructura social (confundiendo la antigua aristocracia terrateniente con la moderna oligarquía, p. 30) y referirse a la composición racial de la

población colombiana, apoyándose en estimaciones del Instituto Colombiano de Opinión Pública y en juicios de geógrafos (P. Vila y R. Franco), pero con un *total desconocimiento* de la bibliografía antropológica e indigenista de Colombia. Lo mismo ocurre a lo largo de la obra, en esta parte del Background no aparece consultada ninguna fuente de investigación científica, posiblemente porque el Sr. Galbraith ha tomado literalmente el concepto de que el subdesarrollo cultural equivale a carencia absoluta de investigaciones y de bibliografía científico-social. Desde luego, no puede decirse lo mismo de capítulos descriptivos, como el III, relacionado con la distribución de la población por ocupaciones, o con algunos aspectos del problema de la salud y su peso en el presupuesto público.

En el Capítulo IV, se traza un cuadro simple e ingenuo (más en el sentido latinoamericano que en el inglés), de la literatura colombiana, diseñado por quien no conoce las obras literarias sino apenas *referencias periodísticas* sobre ellas. En este sentido, pese a los esfuerzos del Sr. Galbraith por confeccionar listas de poetas, novelistas, pintores, escultores, etc., la imagen que esboza está muy lejos de tener una aceptable semejanza con la realidad cultural de Colombia. La carencia de un marco general, explica no sólo la ausencia de una perspectiva, sino los frecuentes errores o las involuntarias distorsiones. Por ejemplo, *La Vorágine*, de José E. Rivera se presenta como "un drama de rebelión social" (p. 35); se confunde a la generación de los años veinte (llamada de Los Nuevos en Colombia), con la de los cuarenta

(grupo poético de "Piedra y Cielo"); se elabora una lista estereotipada de novelistas, de la que se excluyen, precisamente, a los más grandes novelistas contemporáneos como Gabriel García Márquez y Mejía Vallejo (p. 36); se acepta un elenco convencional de pintores, ignorándose a quienes han representado tanto en la plástica colombiana como Pedro Nel Gómez, Carlos Correa y Luis Alberto Acuña.

En la Parte II, sobre las instituciones, el periodista inglés intenta una descripción —limitada por juicios de valor y por la pobreza documental— sobre el gobierno, la Iglesia, la prensa, la radio.

La Parte III —sobre la Economía— es una de las que más hacen echar de menos el enfoque crítico, la capacidad de seleccionar elementos esenciales de juicio y una aceptable base documental. El capítulo relacionado con el Plan Decenal de Desarrollo Económico y Social, crea una equivocada imagen de la planificación a largo plazo y confunde las tasas proyectadas (inversión, crecimiento, gasto público, etc.) con las tasas reales de crecimiento económico. El Sr. Galbraith presenta un Plan Decenal de Desarrollo Económico y Social, pero no dice que ese plan no se ha ejecutado nunca y que las tasas de crecimiento agrícola, por ejemplo, no sólo están muy lejos de las proyectadas en el plan de diez años, sino que ni siquiera alcanzan el nivel de las tasas de crecimiento demográfico (superiores al 3% anual).

En el capítulo sobre la situación fiscal, el Sr Galbraith se limita a informar sobre el Presupuesto de Apropiações para 1965, por Ministerios (p. 71), en moneda corriente (pesos

colombianos). Sobre la base de estos datos (tomados de un informativo del Banco de Londres, no de los análisis de ejecución del Presupuesto Público publicados anualmente por la Contraloría Nacional), no es posible orientarse sobre la situación fiscal, ya que en la tabla estadística reproducida por el Sr. Galbraith ni siquiera puede conocerse la distribución funcional del gasto público, analizada, exhaustivamente, por la Contraloría Nacional, la Estadística Nacional y el Ministerio de Hacienda. En suma, este capítulo no suministra el menor conocimiento sobre la estructura fiscal y financiera del Estado, en los términos exigibles a un survey general.

En el capítulo sobre Distribución del Ingreso Nacional, el autor se limita a reproducir una tabla estadística (en números absolutos), del Banco de Londres, sin haberse asomado a la fuente más importante de las cuentas nacionales en Colombia: los informes del Banco de la República (p. 67). Otro tanto ocurre en el capítulo xi, en el que para hablar sobre la reforma agraria y el Instituto Colombiano de Reforma Agraria (p. 102), no se consulta ninguno de sus informes de operación anual, ni se cita ninguna fuente científica colombiana sobre el problema agrario, ni se conoce la más importante investigación sobre la estructura agraria de Colombia (efectuada en 1965): la del Comité Interamericano de Desarrollo Agropecuario (CIDA).

En la Parte final, el autor acomete una de las más difíciles y desproporcionadas tareas para un periodista sin conocimientos históricos: la de examinar el proceso político anterior a 1953 y de esta fecha hasta 1965.

Quien lea el libro del Sr. Galbraith no podrá comprender, ni sospechar siquiera, los hechos políticos más importantes de la historia contemporánea de Colombia: la dictadura patriarcalista del general Rafael Reyes, en la primera década del siglo (p. 142); el cambio de gobierno en 1930; las reformas institucionales de 1936; el golpe militar de Pasto en 1944 y la crisis de los gobiernos liberales; el desencadenamiento del agresivo proceso de la violencia y el asesinato —dentro de ese marco político— del líder popular Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948; la instauración del gobierno contrarrevolucionario de Laureano Gómez, dentro de los modelos españoles de Estado Corporativo; el gobierno militar del general Rojas Pinilla, siguiendo las líneas sociales del gaitanismo y una orientación populista semejante a la experimentada por J. D. Perón en Argentina; y el sistema de hegemonía oligárquica del Frente Nacional, fundamentado en el monopolio constitucional de los dos partidos tradicionales sobre los aparatos representativos del Estado y en la negación de derechos políticos a la población no inscrita, electoralmente, como liberal o conservadora. El Sr. Galbraith presenta el asesinato del más grande líder social de Colombia como un asunto privado, recogiendo las leyendas policiales sobre un plan insurreccional colombo-venezolano (Gaitanismo y Acción Democrática de Venezuela), sin someter los datos al menor análisis crítico (p. 147); identifica a los gaitanistas con los comunistas, sin caer en la cuenta de que el Partido Comunista fue el más sistemático adversario del movimiento

social de Gaitan; y define el modelo del gobierno contrarrevolucionario de Laureano Gómez como de "autoritarismo militar" (p. 151), cuando su esquema había sido diseñado de acuerdo a las normas ideológicas del Estado Corporativo (P. Félix Restrepo S. J.) y con cuadros policiales y políticos formados en la España del general Franco. El hecho de que el Sr. Galbraith se hubiese movido dentro de un estrecho circuito de información periodística, explica el que ni siquiera hubiese podido formular la crisis histórica del Estado Representativo, ni comprender hechos fundamentales como el de institucionalización del estado de sitio y de suplantación del Parlamento por el Gobierno (en las funciones legislativas y de control) como formas actuales del absolutismo político. Estos fenómenos no sólo han sido estudiados por analistas colombianos como Fals Borda, Guzmán, Darío Mesa, Camilo Torres, Pineda, etc. sino por investigadores extranjeros como Roberto Dix, profesor de ciencias políticas en la Universidad de Yale, o Vernon Lee Fluharty, profesor de la Universidad de Pittsburgh (*Dance of the Millions: Military Rule and the Social Revolution in Colombia, 1930-1956*, U. de Pittsburgh, 1957).

En suma, el problema planteado por el survey del Sr. Galbraith consiste en que —mediando la responsabilidad intelectual de la prestigiosa Universidad de Oxford— debiera tratarse con más respeto y comprensión a un país de la América latina.

ANTONIO GARCÍA

ASPIRAÇÕES NACIONAIS. José Honório Rodrigues: Interpretação histórico-política. Editora Fulgor Ltda. São Paulo - Brasil. 1963.

Con la autoridad que le proporciona una serie de títulos de investigador en historia, entre ellos el de director del Archivo Nacional, José Honório Rodrigues se propone en este ensayo de carácter histórico-político demostrar las constantes de las aspiraciones nacionales del pueblo brasileño.

Partiendo de principios tales como: "no es posible comprender la sociedad o la política partiendo de ellas mismas, pero sí de sus propios desarrollos históricos", hace un detallado análisis de los movimientos políticos y militares en Brasil.

El análisis, está basado en lo que Riesman califica de "juego dinámico de permanente-variable", y detalla el estudio de los partidos políticos, sus coherencias y divergencias con las aspiraciones nacionales.

Sin embargo, el autor en determinados momentos, emite conceptos absolutos pretendiendo cubrir con ellos todo el territorio nacional. Algunas de las afirmaciones son válidas para determinadas áreas que por condiciones socioculturales adquieren las mismas características. Pero al Brasil, hay que analizarlo por regiones ya que es indiscutiblemente un país continente.

Una de las pruebas más evidentes de que el análisis debe ser hecho por zonas geográfico-culturales fue la afirmación en reciente conferencia, en Chile, acerca del desarrollo económico. Decía entonces, el eminente profesor Caio Prado Junior, que "el campesino brasileño no desea tierra".

Esta afirmación se justifica ya que el científico tomó como muestra el

campesino del Estado de São Paulo, que tiene relaciones de trabajo netamente capitalista, con sueldo vital equiparado al del obrero urbano y vive en un Estado cuya renta per capita es de aproximadamente mil dólares.

En cambio, en Estados agrícolas como Goiás y algunos del Nordeste, el campesino, con una relación empleado-empleador semifeudal, quiere y lucha igualmente por la posesión de la tierra. Ejemplificando esto, podríamos presentar la formación de las Ligas Campesinas en el Nordeste y la revuelta de Trombas y Formoso en Goiás, en el año 60.

El autor, analizando las características positivas y negativas, tradicionales y actuales, llega a una síntesis "como conclusiones provisionarias" tales como por ejemplo: "una sensibilidad nacional muy viva que exige que las contribuciones extranjeras pasen por un proceso de *abrasileiramento*; una conciencia muy alerta de la herencia histórica". Una muestra de eso es el hecho de que muy pocas compañías extranjeras que operan en el país tienen su marca en su lengua de origen, y la mayoría posee nombres típicamente brasileños, lo que es una manera de conseguir simpatías.

En otro punto de sus conclusiones dice que "en su masa el pueblo brasileño es relativamente poco sensible a las ideologías, lento en rebelarse, y constituye por excelencia un pueblo fácil de gobernar". Eso nos lo explica el propio autor cuando afirma que el comportamiento político se caracteriza por la indecisión, y que el instrumento de la acción política es el compromiso.

Con el compromiso como norma de acción política el pueblo está

siempre en la expectativa de que se cumplan estos compromisos, y la herencia portuguesa de la conciliación ayuda en eso.

Analizando las características positivas actuales dice Honório Rodrigues que hay un deseo de emancipación económica y de progreso social. Esto, creo, viene de la toma en conciencia de las masas por el incremento y penetración de los modernos medios de comunicación hacia el interior, sobresaliendo la radiodifusión.

En las características negativas habla principalmente de la tendencia a postergar para mañana lo que se puede hacer hoy, que el autor atribuye al residuo del conservantismo portugués.

En sus conclusiones hace recomendaciones válidas para el desarrollo nacional, como la necesidad de preparación de la infancia y juventud brasileñas, y considera la inversión hecha en la educación tan importante como la que se hace en el desarrollo económico.

Llega a conclusiones tales como combatir el personalismo, alaba el inconformismo porque "sin inconformismo no hay progreso" y pone en una posición racional el nacionalismo económico combatiendo la xenofobia.

En la introducción a las aspiraciones nacionales afirma que "las aspiraciones nacionales permanentes no son sino una suma de las aspiraciones actuales realizadas o frustradas".

Y analiza las aspiraciones nacionales, vinculándolas, con el proceso histórico.

Se refiere a la independencia y soberanía, una aspiración común y permanente de Latinoamérica, que sigue con la aspiración de asegurar la estabilidad política por interme-

dio de la soberanía plena e indiscutible, reconocida dentro y fuera del país.

Discute la integridad territorial, otra de las aspiraciones comunes del continente, la unidad nacional, el equilibrio nacional y los regionalismos, las comunicaciones y su contribución a la unidad nacional.

En el análisis de la integración psicosocial aborda el tema del ajustamiento de los grupos étnicos, de la inmigración, y en capítulo aparte trata de la mezcla y tolerancia racial.

Dice que la mezcla racial fue un fenómeno al principio extraño, que provocaba atención y atizaba los sentidos. De la tolerancia afirma con conocimiento: "tuvimos discriminación racial en Brasil manifestada por la segregación en la tropa, la exclusión del sacerdocio y de la burocracia. La gradación del color del niño nacido de la unión entre el señor y la esclava decidía su destino social.

Los prejuicios fueron concentrándose sobre los negros a los cuales se impedía, todavía en 1809, la propiedad de tierras".

Actualmente se puede afirmar que la intolerancia racial es ínfima, y reside en algunos grupos principalmente de inmigrantes alemanes y japoneses.

Discute también el problema de clases y justicia social, el régimen representativo y la armonía entre los poderes divididos, la aspiración a la democracia, el desarrollo económico, el bienestar.

Cuando habla de la educación utiliza estadísticas y números sin abusar de ellos, lo que nos demuestra la seriedad de este trabajo y la capacidad de utilización de estas fuentes sin

la exploración sensacionalista de las cifras.

Termina el libro examinando la dialéctica del permanente y del actual. Hace una recapitulación de todo el trabajo anterior, de las aspiraciones permanentes y de las transitorias, de las permanentes que no se hicieron efectivas y de las transitorias que se convirtieron en permanentes.

Afirma que la línea de lucha por la consolidación de la emancipación política es permanente y única, a pesar de ser más afirmativa o más sumisa, de acuerdo con las condiciones de resistencia a la agresión económica o la capacidad de liderazgo nacional.

En la forma de resistir o avanzar es como se dividieron los movimientos y los hombres: unos nacidos en las fuentes de la sociedad nacional, tradicionalistas y conservadores, prefirieron resistir manteniendo el statu quo; otros originarios de las corrientes mamelucas (mezcla racial entre blancos, negros e indios) forman la base del radicalismo nacional. Para éstos la independencia nacional no fue completada.

También se refiere al problema de la abertura de la nueva frontera de ocupación humana en el oeste brasileño, cuya tendencia tiene como fruto la fundación de Brasilia que, a pesar de su alto costo, es un factor de suma importancia para la integración nacional.

En cuanto a las recomendaciones hechas por José Honório Rodrigues, podríamos decir, como Euclides da Cunha: "escribimos todas las variantes de una fórmula intrincada traduciendo nuestro problema; pero no revelamos todas las incógnitas". Las

proposiciones, a pesar de válidas, abarcan apenas determinados campos olvidando algunos igualmente importantes.

El trabajo del profesor José Honório Rodrigues, uno de los más ilustres historiadores modernos de Brasil, es de profundo interés a todos los que deseen conocer de una manera sintetizada las aspiraciones y el carácter de un pueblo bueno en esencia, pero defraudado en sus deseos más básicos.

Es un ensayo histórico-político basado en una investigación de profundidad.

AMILCAR XÁ PEIXOTO

THE POLITICAL SYSTEM OF CHILE. Federico G. Gil. *Boston: Houghton Mifflin Company. 1966. pp. ix y 323. Bibliografía. Índice. US\$ 3.50.*

La obra de Federico G. Gil, profesor de Ciencias Políticas y Director del Instituto de Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Carolina del Norte, es una buena guía descriptiva de la realidad chilena, que abarca desde el plano físico hasta los últimos detalles de la construcción institucional. En este análisis, bastante bien documentado y actualizado, pocos aspectos que puedan ser de interés para el que quiera tener una visión clara y concisa de un país latinoamericano de trayectoria tan particular, han dejado ser tratados.

Las características geográficas y demográficas del país son la llave que permite al profesor cubano, introducirnos por el sendero de un desarrollo histórico-político extraño a ciertas líneas comunes que han informa-

do la evolución del resto del continente.

Una buena información en el campo del Derecho Público, sostenida por el uso adecuado de la mejor bibliografía existente en nuestro medio sobre la materia, le permite describir en términos exactos el edificio normativo que regula el acontecer político chileno. Así un breve prolegómeno de historia constitucional le habilita para entrar a informar con exactitud acerca del Poder Ejecutivo y la Administración Pública, el Parlamento y los tribunales de justicia.

Un esfuerzo respetable ha sido hecho también para dar una visión cabal del problema socioeconómico, con lo cual las bases estarán echadas para dedicar los últimos tres capítulos al estudio del punto central enunciado como programa: el sistema político de Chile.

Las tres secciones que cierran el trabajo, nos dan una visión exacta del sistema electoral, el cuadro de los partidos políticos y el agitado período que vivió nuestro país durante la campaña presidencial de 1964 y que culminó con el triunfo en las urnas del actual Presidente de la República.

Formalmente exacta y presentada con objetividad, la obra puede ser estimada como un buen aporte desde el punto de vista descriptivo. Constituye un buen documento inicial a partir del cual una tarea crítica puede ser emprendida. Falta en él, sin lugar a dudas, mayor penetración polémica en el material acumulado; una confrontación de lo expuesto con su funcionamiento real. No puede un trabajo que proclama en el prefacio, su intención de romper con la tradición existente en materia de estu-

dios sobre instituciones políticas latinoamericanas, caer en el mismo defecto que pretende combatir: "el dominio hasta la fecha —en estos trabajos— del énfasis legal filosófico e histórico".

La experiencia no está, desde luego, totalmente ausente de este ensayo, pero no ha sido manejada considerando todos los puntos de vista o sectores de opinión del fenómeno político chileno; una objetividad auténtica habría exigido tomarlos en cuenta.

EDUARDO ORTIZ

MÉXICO: LAND OF SUNSHINE AND SHADOW. Donald D. Brand. *Van Nostrand*, 1966. 159 pp.

Este es uno más de los centenares de libros breves que sobre América latina han aparecido en los Estados Unidos desde que la revolución cubana precipitó la presente explosión de interés público estadounidense sobre los temas de nuestro continente. Como la gran mayoría, tiene pequeñas virtudes y algunos defectos; es evidentemente informativo y puede ser recomendado sin vacilar a quien desee algo más complejo que una guía turística. Desgraciadamente hilvana sus páginas un anticomunismo condescendiente que se refleja en párrafos que no deberían tener cabida en una obra con pretensiones académicas. Por ejemplo, refiriéndose al grupo que apoya a Cárdenas en México, el autor explica que "este grupo ha sido influyente en mantener a la Ciudad de México como uno de los centros más grandes de intriga, conspiración y propaganda comunista del Mundo Libre (las mayúsculas son del

original), asimismo como la gran escala de la ruta Moscú-Praga-Havana-América Central-América del Sur". Más adelante, refiriéndose a la política exterior de México, anota que el apoyo mexicano al principio de no-intervención ha llevado a esta nación a "una preocupación casi patológica acerca de la actitud de los Estados Unidos hacia el Gobierno de Arbenz en Guatemala en 1954, el régimen de Castro desde 1959, y la República Dominicana desde 1963, que refleja su oposición contra cualquier precedente intervencionista, sin prestar atención a motivos o circunstancias". Esto no le parece muy digno de encomio al autor que evidentemente sugiere que los casos nombrados justificaban una intervención de parte de la gran nación del Norte.

En cuanto a la política exterior, que indudablemente es una de las más vigorosas y complejas de América latina, el autor explica que en México existe relativamente poco interés por los asuntos internacionales, afirmación sorprendente para cualquier estudioso de la política exterior de este continente.

CLAUDIO VÉLIZ

REVOLUTION ON THE PAMPAS. A Social History of Argentine Wheat, 1860-1910. James R. Scobie. *Austin: University of Texas Press (published for the Institute of Latin American Studies)*. 1964. pp. x y 206. *Bibliografía. Índice. US\$ 5.*

En la década de 1870, la importación de alambre de púa para la Pampa argentina ascendió a 5.000 toneladas anuales; en 1910, era de 60.000 toneladas anuales. En 1870, Argentina

importó 3.903 toneladas métricas de trigo para su consumo interno; en 1908, la exportación de trigo argentino alcanzó a 3.636.293 toneladas métricas. En 1871 llegaron 20.933 inmigrantes a radicarse a la Argentina; en 1910 el flujo alcanzó a 345.275 inmigrantes. La distancia económica y social que separa a la Argentina de mediados del siglo diecinueve de aquella que alcanzó prosperidad sin precedentes durante los años de la Primera Guerra Mundial es el tema de este interesantísimo libro que debería ser lectura obligada para quienes se interesan por conocer los antecedentes de la actual situación económica y social en Argentina. Desde luego abundan las obras escritas por estudiosos argentinos y latinoamericanos sobre este tema general, pero el profesor Scobie ha hecho un trabajo acucioso, bien fundamentado con datos importantes y con una visión objetiva y amplia que le permite entregar una nueva perspectiva a una visión que ya ha preocupado bastante a los que se ocupan de estos temas en América latina.

CLAUDIO VÉLIZ

PARASITISM AND SUBVERSION. Stanislaw Andreski. *London: Weidenfeld & Nicolson. 1966. £ 2.5.0*

Retrasadas económicamente, predisuestas a la violencia y en su gran mayoría carentes de un orden social decente, las naciones latinoamericanas se encuentran en el sector menos privilegiado del mundo. Andreski analiza varios factores que sirven para conformar este deprimente, pero realista retrato en su reciente obra *Parasitismo y Subversión*.

Demuestra convincentemente de qué modo Latinoamérica ha llegado a enredarse en una serie de círculos viciosos, siendo el más importante de todos la pobreza y desequilibrio demográfico. Los beneficios que acarrea cualquier avance económico que un país realice inmediatamente se ven viciados por los aumentos de población. El autor utiliza como medida de comparación el desarrollo paralelo de Europa Occidental en el siglo diecinueve, telón de fondo sobre el cual el caso de Latinoamérica se destaca con realzado interés. Para lograr romper este círculo vicioso, Andreski sugiere que la planificación demográfica forme parte de la política gubernamental. Sin embargo, él mismo observa que la falta de interés de los gobiernos afectados por el problema, unida a la oposición militante tanto de la Iglesia Católica como de los partidos comunistas, crean obstáculos casi inalcanzables para la ejecución de tal política. Evidentemente, los partidos comunistas bien saben que sólo pueden ganar con la continuación de la lucha que este círculo vicioso produce. El autor no cita fuente de información alguna para tan sorprendente argumento.

Otra parte interesante del libro trata de describir los vicios públicos de Latinoamérica. Nuevamente con un máximo de material de fondo histórico y social, él sugiere los motivos que producen el tradicional desdén latinoamericano hacia el trabajo manual, la costumbre del "mañana" y la testarudez, con fascinantes conclusiones. Por ejemplo, el hábito del "mañana" se conecta a la escasez de relojes pulsera, a lo exiguo de la civilización mecánica, a la ausencia de guerras en gran escala y la

consiguiente falta de virtudes militares, etc.

El autor Andreski es particularmente sólido cuando trata los aspectos parasíticos de la sociedad latinoamericana. El describe sistemáticamente un catálogo completo de horrores —los latifundios, la difundida práctica del soborno, empeorada por las inmensas burocracias de la mayoría de los estados latinoamericanos; la tributación siempre dispareja en todos sus aspectos y al indefendible peso que implica mantener a los militares contentos. Describe al imperialismo económico dentro del mismo contexto. Aunque no niega los efectos negativos que las compañías extranjeras han logrado ejercer sobre la política interna de varios estados, sí que sugiere con bastante justificación que esas empresas se vieron obligadas a participar en la política para así proteger sus inversiones. Sin embargo, cuando sugiere que la intervención de Estados Unidos en defensa de sus intereses económicos en las décadas de 1920 y 1930 no consiguió derrocar a ningún gobierno decente ni a ninguna economía próspera, camina él sobre terreno dudoso. Aunque así fuese, no se puede alegar que tras los Estados Unidos jamás nunca haya quedado ningún gobierno ni economía decente. Con el hecho mismo de adiestrar fuerzas armadas y policía y así colocar una disciplinada arma de coacción en manos del gobernante, Estados Unidos imposibilita que un orden social íntegro logre echar raíces.

Cuando el autor aborda, sin verdaderamente abordar, el tema de la subversión, ciertamente se extravía. El señor Andreski ni siquiera una sola vez, en 278 páginas, define qué signi-

fica para él este término. No sólo no lo define, sino que él mismo provee amplia evidencia de que difícilmente puede existir en ningún sentido distinto a uno meramente técnico. Para que haya subversión debe existir una constitución que valga algo más que el papel sobre el cual esté escrita y además un largo catálogo de tradiciones bien definidas que la apoyen. Estas condiciones, tal como el mismo Andreski lo señala, son extremadamente escasas en Latinoamérica. No bastándole su no definición, logra igualar actividades puramente comunistas con la subversión, y aunque él cita la obra de Löewens, *Arms & Politics in Latin America*, generosamente, no logra obtener la misma conclusión de este autor, o sea que los ejércitos son una de las principales fuentes de origen de la subversión en Latinoamérica.

El autor estropea continuamente su libro con su visión simplista del comunismo y sus actividades en Latinoamérica. Para él, la siniestra mano del Kremlin está presente tras Castro y los acontecimientos pasados de Guatemala y Santo Domingo. Aparentemente, ve él la amenaza comunista como una vasta conspiración. Así es como el autor livianamente se refiere a los comunistas (nótese la "c" minúscula) como "el elemento más dinámico de los movimientos gremiales a través del continente", cuando en Chile, por lo menos, los comunistas han llegado a representar al sector privilegiado de los trabajadores (hecho que el autor mismo reconoce dentro de un contexto distinto) y en diferentes países por ejemplo Argentina, otras agrupaciones políticas han asumido el papel dinámico.

El autor además tiene cantidad de costumbres irritantes, tales como referirse a los marxistas cuando quiere en realidad mencionar a comunistas o incluso stalinistas. Además abunda en comentarios semihistóricos, "es tal la malignidad de la naturaleza humana que un matón vigoroso (¿Rusia?) obtiene admiración... mientras que un ex matón (¿Estados Unidos?) atrae sobre sí nada más que críticas" —que muy poco afirman su argumento. En sus notas al final del libro el autor enumera una serie de fuentes de material que presumiblemente están ahí para apoyar lo que él sostiene. Sin embargo, estas mismas fuentes hacen dudar sobre algunas de sus ideas. En un momento de su discusión sobre el atractivo del comunismo, alega él que existe una afinidad entre las actitudes católicas y comunistas hacia la conciencia, aunque en su propia cita de Goldberg, *The Cuban Revolution and Latin America*, hay pasajes que demuestran que la influencia de la iglesia católica sobre el pueblo de Cuba (el único estado bajo gobierno del partido comunista en Latinoamérica) fue extremadamente limitada.

En sus capítulos finales, Andreski considera el pro y contra de la revolución. Señala lo ineficaz de la reforma gradual; la prevalencia del fraude electoral; la corrupción de los líderes de éxito, ya sea reformistas de ala izquierda o revolucionarios, y también demuestra algo de simpatía hacia la alternativa revolucionaria por estos mismos motivos. El autor piensa que esas revoluciones serán dominadas por los comunistas, ya que ellos son los únicos que cuentan con un plan actual para una nue-

va sociedad. Pero a su vez, ve pocas probabilidades de que estos cambios sobrevengan dentro del contexto mundial actual (rompimiento chino-soviético, hostilidad de Estados Unidos hacia la nueva Cuba). La lógica de estos factores bien puede que lleve al continente en su totalidad a caer bajo el mando de gobiernos cuyo derecho a pertenecer al mundo libre se base en su disposición para ejecutar o encarcelar a quienquiera sea acusado de comunista.

En realidad tenemos aquí una muy sombría visión. Y el autor no la mejora en nada al concluir diciendo que "por razones obvias tanto estratégicas como económicas, no se puede permitir que Latinoamérica caiga bajo el dominio comunista". Ahora bien, una posición así no se puede sostener con seriedad. La estrategia se ha visto revolucionada con los misiles intercontinentales. La participación económica de Estados Unidos en Latinoamérica podría ser protegida por una sana actitud de parte de Norteamérica hacia los nuevos gobiernos revolucionarios. Ha sido ampliamente documentado por los autores Scheer y Zietlin que Castro se vio forzado a buscar ayuda en el campo comunista. Y con seguridad deberá ser evidente que desde la evolución del policentrismo y el rompimiento chino-soviético, hay ahora espacio suficiente para actitudes y políticas diferentes dentro y fuera del bloque comunista. Manteniendo en mente que Latinoamérica físicamente es incapaz de movilizarse a sí misma, en forma natural se inclinaría hacia los Estados Unidos, siempre que los futuros estados revolucionarios recibiesen un tratamiento responsable y que su deseo de

guiar su propio destino sin interferencias externas fuese respetado.

Andreski, junto a muchos académicos norteamericanos, combina los estudios profundos con la Weltanschauung de un suscriptor del "Reader's Digest". Así es como podemos observarlo alcanzando conclusiones erróneas teniendo todo el material ante sí. Sigue aún mencionando una serie de venerables mitos antiguos que debieran haber sido destruidos por lo menos hace muchos años. El ve a Castro como un títere del partido comunista de Cuba, y al bloqueo de Cuba realizado por Kennedy durante la crisis de los misiles, como un hecho que de algún modo restableció el prestigio norteamericano en Latinoamérica. Todo lo que logró fue confirmar la imagen imperialista de Estados Unidos en las mentes latinoamericanas. Para las únicas personas que sirvió como estímulo fue para los inseguros dentro de Estados Unidos y para los Somozas y pandillas asociadas.

El autor es un hombre sofisticado; tan sofisticado que se atreve a mantener que "la aceptabilidad de un régimen desde el punto de vista de la seguridad de los países democráticos no debe ser necesariamente coincidente con los deseos de quienes viven bajo éste". Lo que él justifica de este modo es el derecho de la nación más poderosa del mundo a actuar como le plazca, sin considerar los derechos de naciones menores. A asumir todos los pasos que considere necesarios para aumentar la más absurda sensación de inseguridad que el mundo nunca haya visto. Menos mal que Estados Unidos, sin embargo, continuará actuando según sus intenciones, cuente o no con el apoyo del señor Andreski. Es una lástima que su profundidad de conocimientos y comprensión de los asuntos latinoamericanos, tal como lo demuestra *Parasitism and Subversion*, se utilicen de manera tan estéril como la presente.

A. G. BARNARD

ESTADOS UNIDOS

LYNDON B. JOHNSON AND THE WORLD.

Philip L. Geyelin. *Praeger, New York, 1966, \$ 5.95.*

Philip Geyelin, corresponsal diplomático para *The Wall Street Journal*, ha escrito un alarmante y bien informado estudio sobre la posición de Lyndon Johnson frente a la política exterior. El Sr. Geyelin no toma posición ni emite juicios, pero los hechos hablan por sí mismos. La filosofía de Lyndon B. Johnson es la del "gran garrote"; él cree, "que los Estados Unidos deben comunicar sus propósitos y evidenciar preocu-

pación por su propio interés en forma alta y clara, una y otra vez y por hechos más que por palabras". Se proporcionan en la obra algunas informaciones interesantes acerca de la naturaleza de las actuaciones de Johnson en aquellos hechos. Entre ellas se cuentan los bombardeos secretos de Laos en 1964, la ayuda para Tshombe en el Congo y la connivencia con el derrocamiento de Goulart en Brasil. La intervención en la República Dominicana y la interferencia en Panamá son descritas en detalle.

Según Geyelin, Johnson acepta la

imposibilidad de admitir otra Cuba como un mandato más allá de toda discusión sería y actúa de acuerdo con él. Su máxima favorita es "no me pasen a llevar" y Lester Pearson, Harold Wilson y el senador Fulbright están entre aquellos que la han sufrido.

En cuanto a Vietnam, Geyelin apunta que la escalada norteamericana en la guerra es coincidente con las ideas de Johnson acerca del problema, ideas que poseía ya en la época en que visitó Saigón como Vicepresidente en 1961. A su vuelta informó al Presidente Kennedy que "el comunismo asiático está comprometido, y a la vez contenido, por la existencia de naciones libres en el subcontinente. No hay alternativas para el liderazgo de Estados Unidos en el Sudeste de Asia". Ya en febrero de 1964 insinuó que el Vietnam del Norte podría verse sometido a represalias por parte de Estados Unidos. Los planes para el bombardeo de ese país se hicieron mucho antes de que tuvieran efecto las presuntas provocaciones. Nos imponemos además de que existen proyectos deta-

llados de tipo eventual en la guerra de Vietnam, para la ejecución final de un golpe nuclear a las plantas de bombas atómicas chinas.

Uno no puede abstenerse de citar la opinión de Geyelin acerca del Secretario de Estado Dean Rusk. Dice que "posee una actitud rígidamente doctrinaria hacia Pekín con la cual sólo podría competir sólo el más fanático de los cabilderos sobre China (Los "China Lobbyists")".

"No sólo públicamente, sino que también en privado, e incluso en conversaciones con el mismo Presidente, el Sr. Rusk ha insistido en el punto de que China comunista está promoviendo activamente la agresión en Vietnam, que esta agresión no es diferente a la llevada a cabo en Europa por Hitler y que la contemporización en Vietnam podría tener las mismas consecuencias que tuvo en Munich".

Todos aquellos que piensan que el Presidente Johnson no es ni un "halcón" ni una "paloma", sino un moderado, deberían leer este excelente y alarmante libro con cuidado.

JOHN GITTINGS

EUROPA

A SHORT HISTORY OF YUGOSLAVIA. From early times to 1966. Stephen Clissold (editor). Cambridge: Cambridge University Press. 1966. pp. viii y 280. Bibliografía. Índice. £ 1.12.6.

Es este un típico manual popular de historia de un país; popular en el sentido de que está destinado al no historiador, al periodista, al diplomático, etc., para proporcionarle un

conocimiento elemental de su pasado.

Por estas razones, se ha dado preferencia a los más recientes periodos, desde la fundación de Yugoslavia en 1918. El subtítulo del libro es "De los comienzos hasta 1966". Periodos anteriores, aunque diversos en relación con el desarrollo de las distintas regiones, y ricos en acontecimientos, fueron desarrollados por un solo autor (H. C. Darby) en la página

153 (además de una nota del editor —Stephen Clissold— en la introducción). El período que va de 1918 a 1966 es desarrollado en ciento diez páginas —154/264—, en los capítulos titulados como sigue: "Formación del Estado Yugoslavo" (H. C. Darby y R. W. Seton Watson), "Yugoslavia entre dos guerras" (R. W. Seton Watson y R. G. D. Laffan), "Ocupación y Resistencia" (Stephen Clissold), y "El Período de Postguerra" (Phyllis Auty).

Quizás utilizando el modelo del estudio histórico de la Yugoslavia de postguerra, el autor presenta las secciones concernientes al período anterior a 1918 (los ocho primeros capítulos) principalmente de acuerdo con el territorio de las repúblicas actuales, excepción hecha de Dalmacia (el período anterior al establecimiento definitivo de los eslavos es, no obstante, presentado en un capítulo). En general, el espacio dedicado a los diferentes territorios nacionales corresponde a la significación de cada uno. Por lo común, el autor ha tratado de ser objetivo. Algunos equívocos e inexactitudes, relativamente hablando, no son muy significativos, toda vez que el texto en cuestión fue escrito por extranjeros. Ni ciertas aclaraciones históricas, aunque muchas de ellas no coinciden con la realidad objetiva desde un punto de vista puramente profesional, disminuyen sustancialmente el mérito del libro, tomando en cuenta su finalidad. Quizás lo que puede ser descrito como una mayor insuficiencia es el hecho de que el escritor, limitado como estaba a un muy pequeño espacio, haya omitido algunos momentos importantes, o dejado de dilucidarlos suficientemen-

te. Además, es de advertir que el contenido del breve índice de referencias dado al final del libro, contiene solamente obras en inglés (incluyendo obras de autores yugoslavos). Pero, a juzgar por las notas al pie de página y por las citas en el mismo texto, los autores evidentemente no se han limitado a las obras enumeradas en el índice de referencias.

Otorgando a la historia reciente la mayor extensión, los trabajos de los diferentes autores adolecen de numerosas insuficiencias presentes en los primeros capítulos. El capítulo relativo a la unificación de los servicios, croatas y eslovenos en el Reino de Yugoslavia en 1918 contiene variadas inexactitudes, además de las posiciones conceptuales de los autores. En este capítulo, explican algunos importantes momentos de la gran Guerra. Pero, de hecho, trataron solamente de los momentos políticos, olvidando lo social y lo económico. Por otra parte, han prestado indebida importancia a las relaciones de carácter religioso; la posición de los radicales es inexactamente expuesta, y muchas manifestaciones han sido simplificadas, y aun explicadas ingenuamente. El capítulo dedicado al período entre las guerras adolece de los mismos defectos. Para ser exactos, hay unas pocas secciones dedicadas a las relaciones económicas, pero han sido tratadas estadística y descriptivamente. Esencialmente, la narración está reducida a una descripción de relaciones políticas, principalmente de los círculos directivos serbios y croatas. El papel del partido comunista es simplemente subestimado. Algunos momentos negativos se presentan demasiado dis-

torsionados, en forma más bien publicitaria, sensacionalista, unilateral, sin conocimiento profundo de la materia. Por otra parte, el período inmediatamente anterior a 1941, ha sido enfocado bajo el aspecto de eventos internos, aunque factores de política externa hayan ciertamente operado poderosamente en la época. Aquí otra vez hay apenas alguna mención de la historia del partido comunista de Yugoslavia. El papel del partido comunista de Yugoslavia en los eventos del 27 de marzo de 1941 ha sido desestimado.

Características similares pueden ser encontradas en el capítulo dedicado al levantamiento y revolución de los pueblos yugoslavos durante la Segunda Guerra Mundial, 1941-1945. Una significación que no tuvo fue atribuida al papel del Comintern en el desarrollo del levantamiento durante los primeros meses, materia que ha sido definitivamente esclarecida por la literatura histórica yugoslava. El mismo levantamiento, que objetivamente pronto asumió características de una verdadera guerra, es calificado incorrectamente como: acción consecuente a una demanda del Gobierno soviético y del Comintern, porque Moscú exigía sacrificios ilimitados. Hay también interpretaciones defectuosas de la política de

la Iglesia Católica, en la primera sección de A.V.N.O.J., etc.

También encontramos unilateralidad, tanto política como conceptual, en el capítulo relativo al período de postguerra. La descripción de las primeras elecciones, celebradas en 1945, no difiere mucho de los tendenciosos escritos de la prensa occidental de la época, particularmente en lo que se refiere a la exposición de los sentimientos del pueblo de Servia. Otras explicaciones revelan asimismo una cierta dosis de la influencia ejercida por las concepciones políticas corrientes en el Occidente. Pero, a pesar de todo, es necesario reconocer que el autor, que durante años estudió la historia yugoslava, cada uno de sus períodos, que tiene un buen dominio de nuestro idioma y que estuvo varias veces en Yugoslavia, hizo todo lo que le fue posible para mostrarse objetivo. La obra también contiene interpretaciones y observaciones precisas, aunque difiera en detalles de la situación objetiva. Quizás estas omisiones sean parcialmente debidas al insuficiente conocimiento de la totalidad de los hechos.

Además del mencionado índice de referencias, el libro contiene cuarenta y un mapas históricos con una lista de sus fuentes.

Dr. JOVAN MILICEVIC

MEDIO ORIENTE

NASSER'S EGYPT. Peter Mansfield.
Penguin African Library, Penguin Book Ltd. Middlesex, England, 1966. 214 p.

Escrito por un periodista británico de menos de 40 años que conoce la

lengua árabe y que ha viajado intensamente por el Medio Oriente, el presente libro es una contribución al conocimiento del, para muchos, ignorado tema de la situación actual de Egipto. Con todo, la obra no pasa de ser un enfoque periodístico

del objeto de su estudio y por lo tanto sus alcances deben entenderse limitados en este sentido.

A través de doce capítulos el autor pasa revista somera a los aspectos históricos del país relatando su larga trayectoria de sufrimiento en las manos de sus sucesivos dominadores. Posteriormente concentra su atención en la Revolución del 22 de julio de 1952 y analiza someramente las condiciones en que dicha Revolución se gestó: corrupción de las altas esferas, frustraciones de los militares jóvenes, la miseria general del país con su cortejo de enfermedades y degradación humana. Todo este cuadro está muy bien retratado por el autor e incluso atrae el colorido con que describe los rasgos autobiográficos del que en definitiva se convertiría en líder del movimiento, el Coronel Nasser. El autor no deja de poner de manifiesto el carácter pragmático de la Revolución que aún hoy en día carece de una estructura ideológica consistente.

En los capítulos siguientes, Mansfield pasa revista a las relaciones de Egipto con el mundo árabe en general, con el nacionalismo y los movimientos de liberación africanos, y las relaciones de la RAU con el Occidente y el Oriente. Los entretelones de la unión entre Egipto y Siria, como asimismo las causas reales del fracaso de tal unión están inteligentemente analizadas y descritas por el autor.

A pesar de que Mansfield no dedica un capítulo expreso de su libro para tratar las relaciones egipcio-is-

raelíes, lo que a la luz de los acontecimientos actuales podría ser de sumo interés, no está de más señalar que las referencias que él hace a este conflicto son sumamente reveladoras. Así, en efecto, página 75, manifiesta que de todos los líderes árabes, es a Nasser a quien más consideran los israelíes y que si algún conflicto estallara entre ambos países, otra vez sería Egipto el país en contra del cual Israel tendría que descargar el peso de sus fuerzas; aserto este último que se ha visto confirmado por la jornada bélica del 5 de junio pasado. Mansfield concluye este párrafo señalando: "no es este el lugar para discutir las trágicas complejidades del problema de Palestina; pero sí es conveniente manifestar que si alguna solución va a tener este problema, esa solución deberá negociarse entre Cairo y Tel-Aviv".

La última parte de la obra que comentamos está dedicada a un análisis, limitado como se ha dicho por las restricciones del libro, de las características de la economía del país y, en particular, la situación de la tierra, problema que a juicio del autor sigue latente aún después de las reformas agrarias sucesivas.

Cierra la obra una serie de observaciones en torno del sistema político imperante. A pesar de la evidente simpatía que el autor muestra por el objeto de su estudio (que por lo demás se explica frente a las iniquidades sufridas por el país y sus habitantes a lo largo de toda su historia dominada por el invasor extranjero), Mansfield no puede ocultar su preocupación por el rumbo que ha de tomar el Egipto de Nasser consig-

nando que el régimen tiene una oportunidad histórica para demostrar su capacidad de sacar al país del atraso y el subdesarrollo, pero que si ello no ocurre así, "el nasserismo de-

jará en la historia del mundo un recuerdo tan menguado como el del fascismo italiano".

AMITI PILOWSKY R.

ASIA

MAO TSE-TUNG: AN ANTHOLOGY OF HIS WRITINGS. Anne Fremantle, ed., *Mentor Books, New York, 1962*, \$ 0.75.

Es esta una antología medianamente útil de algunos de los más importantes escritos de Mao Tse-Tung, acompañada de una introducción biográfica basada principalmente en la obra de Edgar Snow *Red Star Over China*. Debe observarse, sin embargo, que después de que ella se publicó, *Ediciones en Lenguas Extranjeras de Pekin* editó una traducción más fidedigna, en cuatro volúmenes, de las obras selectas de Mao. El cuarto volumen también ha sido publicado en una traducción castellana oficial.

J. G.

EXPERIMENT WITH FREEDOM. India and Pakistan 1947. Hugh Tinker. *London: Oxford University Press (a Chatham House Essay). 1967.* pp. 165. 15s.

La obra es un minucioso pero a la vez claro estudio de los problemas enfrentados por Gran Bretaña al transferir el poder a India y Pakistán en 1946-47. La opinión del profesor Tinker es en general favorable a las soluciones adoptadas. Observa que Gran Bretaña encontró una salida relativamente aceptable a lo que

parecía ser en un comienzo un problema insoluble. Una aproximación lenta podría haber solucionado algunas de las dificultades a cambio de crear nuevos peligros. El autor rechaza sin admitir discusión lo que considera el viejo mito de que Gran Bretaña creó Pakistán para perpetuar la técnica dividir y gobernar. Por último se lamenta de la falta de interés existente hoy en Gran Bretaña en los estudios acerca de India y Pakistán.

J. G.

BACKGROUND TO VIET-NAM. Bernard Newman. *Signet Books, New York, 1966*, \$ 0.75.

Este libro sólo merece comentario porque tiene gran venta fuera de los Estados Unidos y puede engañar a potenciales compradores por su pretensión de imparcialidad.

En el hecho sólo se trata de una pieza de superficial propaganda americana plagada de errores. El autor cree, sin evidencias que lo ratifiquen, que a China le agradaría ver la totalidad del Sudeste asiático coloreado de amarillo, lo que no deja de ser una elección de color significativamente racial. Sus conocimientos de historia del Vietnam son inexistentes. Sin ninguna crítica acepta la versión francesa del bombardeo de Haiphong que marcó el punto de par-

tida de la guerra entre Francia y el Vietminh. Argumenta que Ho Chi Minh habría aceptado el Acuerdo del Eliseo de 1949, cuando en la realidad ni siquiera se le habría permitido a éste intervenir aunque lo hubiese deseado. Postula que los Acuerdos de Ginebra dividieron el Vietnam a la manera coreana, cuando en verdad ellos fueron completamente diferentes en naturaleza e intención. A pesar de que ocasionalmente critica la política de los Estados Unidos y del Presidente Diem, acepta de todo corazón la versión americana de que la agresión viene desde el Norte.

Este es el libro número 123 que conocemos del señor Newman y es realmente muy malo.

J. G.

CHINA. Lois Mitchison. *Walker Paperback, Estados Unidos, 1966, \$ 3.50.*

Lois Mitchison ha escrito un estudio general sobre la China moderna, que puede ser recomendado sin ningún riesgo al lego en la materia. Algunas generalizaciones son muy apresuradas, por ejemplo parece discutible la afirmación de que China haya sido la misma en todo, salvo algunos detalles durante 2.000 años a partir de la dinastía Chou. Hay también en la obra un número irritante de errores en la transliteración de nombres chinos. Desde otro punto de vista es una pena que un libro tan interesante, equilibrado y vivo, no haya sido mejor editado. De todas maneras es una excelente introducción al tema, escrita con simpatía y comprensión de la revolución china. Her-

mosamente ilustrado con cerca de un centenar de fotografías. Es de esperar que la obra sea traducida al español tan pronto sea posible.

J. G.

CHINA'S FOREIGN POLICY 1958-62. Vidya' Prakash Dutt. *Asia Publishing House, London, 1964, 50s.*

Esta es la primera información detallada que se publica acerca de la política exterior china en los años del Gran Salto Adelante y de la decadencia del mismo.

Más que un trabajo analítico es una relación de los hechos, útil como manual y como libro de información, aunque de lectura algo densa. Lo dicho no es falta que deba atribuirse al autor, el estudio de la política exterior china es aún rudimentario y nos encontramos todavía en la etapa de la acumulación de antecedentes. Pasará algún tiempo antes de que estemos preparados para evaluar las relaciones existentes entre la política interna y la política exterior china y para explicar los violentos cambios que se han producido a partir de 1949.

Las modestas conclusiones del señor Dutt, aunque poco novedosas, no dejan de ser correctas. Señala, que sin tener en cuenta el estrépito de la revolución, China se ha ido poniendo cada vez más cautelosa, evitando riesgos innecesarios y cultivando relaciones normales con la mayoría de los países, según ha podido observar en el período que ha sido materia de su estudio. El considera que la hostilidad china hacia las dos grandes superpotencias, es más bien la consecuencia de políti-

cas de poder que de una determinada orientación ideológica.

J. G.

LETTERS FROM PEKING. Delia Jenner. London: Oxford University Press. 1967. pp. 105. £ 1.10.0.

BRITAIN AND THE RISE OF COMMUNIST CHINA. A Study of British Attitudes 1945-54. Brian Porter. London: Oxford University Press. 1967. pp. ix y 195. Bibliografía. Índice. £ 1.15.0

La autora de *Letters from Peking* vivió dos años con su marido en Pekín, enseñando inglés. Ahora acaba de publicar una selección de sus cartas que escribió durante su estada en esa ciudad. Contrariamente a la mayoría de los turistas, Mrs. Jenner

no se preocupa de los problemas concernientes a ideología y asuntos políticos. Se ha interesado por los chinos como personas, no como animales políticos. Su vívido y personal contacto es refrescantemente diferente al del usual comentario del experto que vive seis semanas en China.

Dr. Porter ha publicado un estudio de la política y opinión pública hacia China (y también de la guerra de Corea y de Indochina) en los años 1945-54, informativo aunque no muy profundo. Quizás su mayor desventaja es que haya sido originalmente escrito como tesis. Contiene gran cantidad de información útil, escrito con estilo ágil. Aunque el autor acepta demasiado rápidamente la versión standard de la guerra fría de esos años, sus conclusiones son superficiales.

J. G.